



# EL MUSEO UNIVERSAL.



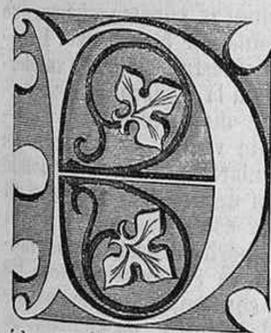
NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE MARZO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Durante la última semana ningún acontecimiento extraordinario ha venido á turbar la calma chicha que reinaba, ni en ésta, ni en las demás partes de nuestro planeta. Al bullicio y locuras del Carnaval, han reemplazado el silencio y el juicio de la Cuaresma, á la orgía el recogimiento, á la gula el ayuno, á las habaneras y al cotillon borrascoso, los conciertos sacros, al menos por este rincón del mundo, pues en varios puntos de América sigue, como de costumbre, el concierto de la guerra atronando con la bárbara sinfonía de los cañones y demás instrumentos bélicos.

Prusia acaba de arrepentirse de un pecado, nada venial, si se consideran sus desastrosas consecuencias: sus representantes en la Cámara popular han aprobado el decreto de supresion de los establecimientos de juego de Hamburgo, Ems y Wiesbáden, célebres garitos donde acudian á desplumarse los primeros tahures de Europa, y donde tantos infelices de buena fe perdieron, no ya las plumas, sino hasta el modo de andar.

Inglaterra, queriendo también evitar el espectáculo cruel y nada edificante de las ejecuciones públicas de los criminales, parece que se resuelve á dar un paso que hace mucho tiempo reclamado por la opinion, cual es, que dichas ejecuciones se verifiquen dentro de las cárceles. Al efecto, el subsecretario del ministerio del Interior ha anunciado al Parlamento que presentará el bill correspondiente.

El estado de las relaciones de la Gran Bretaña con los Estados-Unidos no es todo lo amistoso que pudiera desearse, al decir de la prensa en general, que atri-

buye los preparativos guerreros que, especialmente en la marina, está haciendo aquella, á las últimas notas pasadas por el presidente Jhonson con motivo de la cuestion del *Alabama*, coincidiendo con ésto la permanencia en las aguas del Mediterráneo de la escuadra norte-americana, al mando del almirante Ferragut.

Los negocios de Oriente no llevan trazas de arreglarse. Indudablemente se estudia y se prepara la representacion de un drama-trágico, que si pudo en su tiempo localizarse en dos ó tres puntos y ser desempeñado por dos ó tres personajes, en la situacion presente de las cosas es fácil que adquiera inmensas proporciones. Rusia, Turquía, los Principados Danubianos, Grecia, Candia, Prusia, Austria, Inglaterra, Francia, etc., etc., toman parte, mas ó menos directa, mas ó menos activa en la obra, que por lo complicada y por los intereses que en ella juegan, llamará la atencion como pocas.—El *Involuido* ruso desmiente un día la noticia de que se han concentrado tropas moscovitas en los confines de la Moldavia y otro los confirma.—Circulan rumores de que el príncipe Carlos de Rumania se ha declarado rey, rompiendo los lazos de vasallaje con la Puerta.—El *Diario de San Petersburgo* toma acta de la agitacion hostil que reina en la prensa francesa contra Rusia; agitacion, dice, cuya importancia práctica no se conoce bien aun, pero cuya existencia es innegable.—El *Correo ruso*, órgano semi-oficial, declara que la alianza de Rusia y Prusia es un hecho consumado, al paso que *La France* y el *Etendart*, lo niegan.—No cesan las noticias sobre organizacion de partidas de insurrectos en los Principados Danubianos, ni tampoco los mentis de los periódicos y del gobierno rhumano.

Despachos telegráficos recientes anuncian que el estado del ejército expedicionario de Abisinia es satisfactorio; que los indígenas reciben perfectamente á los ingleses; que el príncipe de Kassai se les muestra amigo, y que las mujeres del pais acogian con agasajo á sus huéspedes. Es natural; prescindiendo del garbo de los hijos de la rubia Albión, que los habrá recomendado eficazmente á las doncellas del pais, la sólo consideracion de que van á pelear en defensa de la autonomia é independendia del bello sexo, que el célebre Teodoros pretende someter á sus caprichos, las habrá puesto de parte de los invasores. Asegúrase que Teodoros se halla encerrado como una zorra en

a trampa del cazador, y que no le será fácil escapar, á menos de perder la piel.

La revolucion cunde en Haiti; las ciudades y poblaciones mas importantes se insurreccionan; el general Salomon ha sido proclamado presidente de la república.

Lord Stanley ha manifestado en la Cámara de los comunes de Inglaterra, que la ruptura de las relaciones diplomáticas con Méjico reconocia por causa el haberse negado Juárez á tenerlas con los agentes acreditados en la córte de Maximiliano.

Los últimos despachos telegráficos de Washington dicen que la Cámara de los representantes ha nombrado una comision compuesta de dos individuos de su seno, para formular formalmente la acusacion de Jhonson en la barra del Senado, y añaden que este cuerpo ha declarado ilegal la destitucion del general Stanton, ministro de la Guerra, hecha por el presidente.

La señora Clémin, suegra de Edgard Poe, ha recibido del célebre novelista inglés Carlos Dickens una suma de mil duros, para mejorar el estado de su fortuna. Es un buen rasgo que, sin embargo, no podria imitar, aunque quisiera, ningun escritor español, por razones que se caen por su propio peso.

El municipio de Marsella ha pedido un crédito de 200,000 francos para los gastos que exija la persecucion de una partida de estranguladores que anda por allí. Estos individuos, segun lo indica su nombre, echan un lazo al cuello del infeliz que encuentran, para robarlo: hé ahí una caza que no sospechábamos hubiera allende los Pirineos, donde acaba España, *esta otra Africa*, como diria el sapientísimo Michelet, frase que tanta gracia ha hecho por acá á muchos papanatas. Puede asegurarse que, si en alguna ocasion se digna visitarnos, este pueblo salvaje le dispensará la acogida que con igual motivo dispensó al famoso Alejandro Dumas (padre), á quien recordamos que, en vez de obsequios y de noble y franca hospitalidad, acribilló á mordiscos y le negó hasta el pan y el agua.

Hemos oido que se trata seriamente de establecer en Madrid cocinas económicas como las que ya existen en algunas poblaciones de España.

A mediados del mes actual se celebrará probablemente la pública distribucion de premios á la virtud.

Aun no se habla de la Exposición de bellas artes que corresponde al presente año: ignoramos el motivo de este silencio.

La suma recaudada en esta corte por pago de licencias de carruajes enmascarados y comparsas, durante los días de Carnaval, asciende á 9,840 reales, cantidad que se habrá aplicado á la beneficencia.

Parece, según *El Español*, que Tamberlik va á ser condecorado con una encomienda de Carlos III.

El teatro ha estrenado *La Levita* (comedia) del señor Gaspar, con éxito lisonjero y merecido. Si el uso gastase y estropease las producciones dramáticas como las prendas de vestir, no desearíamos que *La Levita* de que se trata se usase mucho; pero, como por fortuna, sucede lo contrario, sinceramente deseamos que se use noches y mas noches.

Hay en Madrid verdadero furor filarmónico: no sólo concurren sus habitantes á los conciertos de Barbieri, donde oye estasiado las grandes obras clásicas, sino que antes y despues, en calles y paseos, cada uno de ellos está hecho una calandria, que no todos los transeuntes oyen con tanto placer, por razones que fácilmente se conciben, como las notas de los instrumentos en el Circo del Príncipe Alfonso.

Nuestro particular amigo el marqués de Casa-Pizarro, gobernador de la provincia de Segovia, nos ha remitido un ejemplar del *Almanaque religioso, astronómico, histórico y estadístico* de la misma, para utilidad de los establecimientos de beneficencia, é impreso por cuenta de aquella diputación provincial, á quien lo dedica su autor, el distinguido profesor del colegio de artillería y comandante del cuerpo, don Adolfo Carrasco y Saez. Esta obra, tanto por su objeto, como por la abundancia é interés de los datos que contiene, principalmente para la provincia de Segovia, es un modelo en su género y debe servir de ejemplo á otras que, á la vuelta de pocos años, podrían reunir curiosos y exactos documentos para la historia, dando al mismo tiempo á conocer sus adelantos. Así, pues, nos hacemos un deber en elogiar á las autoridades que han favorecido la idea del autor y el generoso desprendimiento de éste.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
VENTURA RUIZ AGUILERA.

## MONUMENTOS ANTIGUOS.

MONASTERIO DE SAN PABLO DEL CAMPO, EN BARCELONA.

### III.

(CONCLUSION.)

El claustro está al lado izquierdo de la iglesia, y si bien comunicándose con ella, tiene ingreso por la portera que guía al huerto y al convento, viniendo á ser un átrio ó zaguan de este, reedificado en tiempos posteriores. Un hermoso arco ojivo flanqueado de dos ventanales ajimezados, se abre todavía sobre la ancha escalera, en el lienzo septentrional del mismo claustro.

Humilde y pequeñísimo, coge sólo un recinto de quince metros en cuadro, con proporcionada elevación: sus arcos son diez y seis, cuatro en cada galería, intermediendo gruesos machones al centro de sus paramentos. Sin embargo, aunque pobre en conjunto, rico y bellissimo es en detalles por la graciosa variedad de los capiteles, de sus columnas gemelas, recortados en volutas, entrelazos, hojas, figurones y caprichos de buen estilo; por los basamentos é impostas de las propias columnas, algunas de las cuales se apean en un remate abierto como abanico de palmas, y últimamente por la original dentellación de sus arcos, que recamados de filetes y grecas, presentan tres ó cinco arquillos alternadamente por galería.

Esta forma peregrina que no recordamos de otro monumento coetáneo, da subido valor al claustro en cuestión, pues teniendo cierta analogía con el estilo árabe, prueba cuando menos la influencia ó intrusión de éste en el sentimiento artístico local de aquella época, sin que por eso la consideremos agena al estilo de la fábrica, pues la empleó muchas veces el bizantino, y aun en el gótico puede decirse que el arco ojival vino á afectarla luego con sus adiciones de trílobios y recortes. ¿Y quién sabe si los antedichos arcos, lejos de ser imitación arabesca, fueron uno de los modelos que aquel arte se apropió, para darle el sorprendente desarrollo que tanto admira en sus creaciones?

Hé aquí otro motivo por qué juzgamos típica la obra de San Pablo, y por qué lejos de avenirnos á su destrucción, quisiéramos se conservase como una verdadera joya, con toda la atención que merece, y con mucha mas de lo que se le dá. ¿No es en verdad lastimoso, que por servir el convento de cuartel, ese claustro segregado ahora del templo, sea un corral inmundo, un estrilladero de caballerías, un punto donde todos los rancheros y asistentes del regimiento con-

vienen para sus manipulaciones, pudiendo conculcar á mansalva una obra digna de tanto respeto y creada para tan ajenos destinos?

Ya que la idea religiosa no basta á guarecer las cosas santas, escudémoslas bajo un concepto utilitario, en nombre del arte, de la historia ó de la necesidad de ilustración. Demasiado se ha convertido las iglesias en establos; demasiado se ha demolido en nuestros días, para que no seamos avaros de esos pocos objetos que aun sobreviven como piadosas reliquias de lejanos tiempos.

No es, conforme se ha criticado por algunos, una vana afectación arcáica lo que nos hace llorar semejantes pérdidas. Cada monumento tiene su valor especial, que nunca suplirán los esfuerzos de las generaciones sucesivas. ¿Quién, en efecto, podría subrogarle la legitimidad de representación, la identidad de hecho, la subjetividad genuina y la autoridad evidente que son elementos indispensables para establecer bases y deducciones, donde estriban el secreto de la historia y la eficacia de su enseñanza? Y esos elementos interesan aun á la sociedad moderna, porque de aquellos principios trae origen, y de ellos tomó la savia que actualmente la nutre y la vivifica.

Por esto, aniquilar el monumento, es no sólo privarse de una obra artística mas ó menos valiosa, sino romper el eslabon de una cadena insoldable, matar una raíz de la historia y sacrificar la verdad, para dar creces al vacío donde se agita el error y acaso la negación.

Por esto también amar los objetos arqueológicos, es amar lo fijo, lo característico, la certidumbre gráfica, no por pueril afición, sino por aquel noble impulso que lleva incesantemente la raza humana al conocimiento perfecto de sus grandes intereses.

Hasta la última excomunión y aun algo despues, mientras vivió el abad don Juan de Zafont, el recinto de la galería contenía varias urnas y lápidas de bienhechores de la casa, despues trasladadas al museo de San Juan, que contribuían no poco á infundirle alteza y severidad de carácter. ¡Cuántas veces paseamos por ellas los que bajo la dirección de aquel sabio y candoroso abad, leíamos el Jacquier ó el Guevara, admirando cada día el airoso juego de los arcos, el capricho de los capiteles ó la estraneza de las inscripciones sepulcrales! ¡Oh querido y malogrado discípulo Piferrer! ya entonces tu delicada percepción sentía las bellezas del arte sublime que, inspirándose en el cristianismo, brotó de manos del sacerdote, y guiados por su recto juicio, en esa sola página aprendíamos á conocer todo lo que de esquisito en la forma y de augusto en la significación, reúne la arquitectura de la Edad Media.

No obstante, para gozar cumplido efecto de los claustros de San Pablo, sería necesario trasladarse en idea á la primera edad de la abadía, figurándose como se hallaba aislada entre pantanos y malezas, lejos de tumultuosa vecindad, y en el quietismo de la rigidez monacal. Su fábrica, aun no alterada con indiscretas sobreposiciones, debía acusarse limpia y donosa con gran pureza de líneas y armonía en sus varios miembros. Entonces el claustro, cerrado como un sepulcro á esternas influencias, sólo repetiría los quejidos de la brisa ó el rumor de los sagrados cantos, y sobre sus masas sombrías vigorosamente destacadas por un fugaz rayo de sol que suele herirlas rasgando arcos y columnas, veríanse deslizarse las negras figuras de algunos benedictinos que allí olvidaban este mundo para atender á otro mejor; y tomando de cuanto les rodeaba lecciones de humilde aspereza, si por una parte leían un desengaño en presencia de las tumbas de sus hermanos, por otra parte columbrarían una esperanza en el luminoso reflejo que cual mirada enviada del cielo, venía á acariciarles amorosamente.

### IV.

La historia de San Pablo quedará reasumida en breves palabras. Según el padre Massot, autor del *Compendio historial de los ermitaños de San Agustín en Cataluña*, á fines del siglo IV vivían en unos desiertos cerca de Barcelona muchos monges del Instituto de San Antonio Abad, los cuales recibieron de San Paulino, obispo de Nola, pretendido continuador de la obra de los apóstoles en esta region, el hábito y la regla de San Agustín, ciñendo entonces la mitra barcelonesa Lampadio, quien erigió convento é iglesia bajo la advocación de San Pablo, en un antiguo hospicio cerca del mar, entre la ciudad y Monjuich, precisamente en el lugar del monasterio actual. Añádese, que los discípulos de Paulino, al construir su ermitorio, lo dedicaron á su maestro, á pesar de lo cual prevaleció el nombre de San Pablo.

Aunque estas noticias ambiguas de suyo, deben recibirse á beneficio de inventario como tomadas de Liberato y otros falsos cronistas, inducen el concepto de la gran ancianidad de nuestro monasterio, que indudablemente ya existía de larga fecha en el siglo X, pues con escritura de 8 de los idus de marzo, año 24 de Lothario (977), atto, *abas monasterii Sancti Pauli apostoli in maritima, in littore maris*, permutó con el conde Witardo unos terrenos sitios en *Monte ju-*

*daico* (1). Decimos que la fecha sería larga á la sazón toda vez que el mismo conde de Barcelona Witardo Guitardo, emprendió su reforma ó nueva erección en 20 de abril de 1117: así lo espesaba una de las lápidas retiradas del claustro, y lo corrobora la inscripción que hemos visto en la fachada. Existía aquella sobre un sepulcro de piedra con escudo de armas, y decía que á 6 de los idus de mayo del año del Señor 1307, falleció Guillermo de Belloch, fundador de un aniversario, quien estaba sepultado allí con sus deudos; habiéndose trasladado á la misma tumba los restos de Guiberto Guitardo y su consorte Rolanda, ilustres fundadores del cenobio, que lo sujetaron á la Iglesia romana en 3 de las calendas de mayo de 1117. La inscripción del frontis dice: «en esta aula monástica nos colocó á nosotros siete... itardo, por sí y por el alma de su esposa Raimunda.» Salvo una ligera variante en el nombre de la última, y la omisión de alguna letra en el del primero, no cabe duda que ambas leyendas se refieren á unos mismos sujetos, y corroborándose ambas entre sí, arrojan el dato precioso de la fecha del monumento tal cual hoy se ve.

Probablemente sufriría mucho con la irrupción de Almanzor, y acaso esto fue una de las causas que aceleraron su primera decadencia. El autor de *Barcelona antigua y moderna*, folio 1.º, pág. 487, cita un códice del convento de San Francisco de Asís, donde dice haber leído, que bajo la dominación sarracena los gobernadores ó valies tenían en San Pablo un harem de doncellas recogidas de antemano en San Pedro de las Puellas. Cuando la restauración, entrarían los benedictinos, empezando por aquellos siete de que habla la leyenda de la fachada: asegúralo el citado Massot explicando que, aislado el monasterio por los árabes, lo reedificó Vifredo II en 914, y que entonces pasó á la religión benedictina, retirándose los agustinos á Santa Ana, dentro de la ciudad, donde estuvieron mas de cuatro siglos.

Gobernada por priores, siguió esta casa formando parte de la congregación claustral tarraconense, hasta que los observantes de Monserrat se instalaron en ella por octubre de 1578, dejando la que tenían en la calle de la Puerta Ferrisa; pero habiéndola permutado en 1593 con San Benito de Baiges, volvieron los monges claustrales, y San Pablo quedó definitivamente agregado á la abadía de Santa María de la Portella.

J. PUIGGARÍ.

## GEOGRAFIA Y VIAJES.

### VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

El que no ha experimentado la misma impresión, no puede comprender lo que yo esperímenté entonces. También en Europa tenemos ruinas, y ruinas elocuentes; pero en nosotros la vitalidad es tan intensa y la vida está siempre tan dispuesta á llenar los vacíos que deja la muerte, que hasta las ruinas se muestran como ahogadas entre las nuevas construcciones que la actividad moderna acumula en torno suyo. Lacedemonia, la mas célebre de nuestras ciudades modernas, no se halla tan dormida á la sombra de sus adelfas que algunas veces no se despierte al oír la cháchara de Mitra, su elegante vecina, y la ninfa del Eurotas debe hallarse singularmente irritada cuando se encuentra cara á cara con un prefecto que lleva un uniforme bordado. Sin duda estos contrastes tienen algo que llama la atención, pero yo prefiero lo grandioso, y nada en Europa eleva el pensamiento á las alturas á que lo levanta la contemplación de las nobles y sublimes soledades de Palmira, de Paalbek, de Ménfis, de Ctesifonte ó de Babilonia.

Yo, por lo que habia oído decir á ciertos viajeros, esperaba ver un monton confuso de ondulaciones formadas por las ruinas, y lo que ví fue todo lo contrario, fue un paisaje sencillo, de grandes líneas, muy fácil de comprender á la primera ojeada. A mis pies, corriendo paralelamente el Este-sud-este, seis líneas de escarpa marcaban el trazado de tres canales, uno de ellos moderno y los demás antiguos. Entre estos dos últimos, una especie de ancho foso me pareció á primera vista corresponder al foso Norte de la ciudad, y entre el canal moderno y el primero de los otros dos, habia un espacio prolongado, que yo consideré que tendría próximamente 400 áreas, cubierto de restos de ladrillos y de vidriado. Si este punto no ha formado parte de la antigua ciudad, ha sido por lo menos un grupo de habitaciones importante. Mas allá de los canales se extendía una vasta llanura blanquecina; sembrada de escasa maleza y surcada de canales antiguos, de los que aun se ven de lejos las escarpas que corren hasta perderse de vista en líneas algo mas blancas que el resto de la llanura. De trecho en trecho, algunos montones de ruinas, como Abon Ronese y Hossey, aparecen á lo lejos como impercepti-

(1) Bofarull, *cond. Vindit?*, tomo I, y Pujades, tomo 6, p. 59.

bles abolladuras del terreno. Entre ellos se destaca con limpieza en el extremo horizonte una mole de un color rojizo violáceo, con los flancos cortados casi a pico, y con el vértice uniforme, pareciéndose enteramente a las colinas de roja arcilla que se encuentran a la alta Nubia. Aquella mole es Babel, á cada paso en la ciudadela antigua á que dieron los árabes este nombre fantástico. Las grandes ruinas, que empiezan allí, desaparecen tapadas por la colina que corre á una media hora al Oeste de Mehaonil, se esconde también entre las ondulaciones del terreno. Apenas se percibe la orladura de palmeras que anuncia su aproximación.

A la izquierda de Babel, dos grupos aislados de palmeras, dos montecillos que están cerca uno de otro, se bosquejan vagamente en el extremo del horizonte á algunas horas de distancia. El mayor de estos montecillos es el Heinver, que algunos sabios creen que ha sido el ángulo Sud-este de Babilonia. El otro se llama *Keber-el-Háyad*, la tumba del sastre, y yo creo que es también un monton de ruinas antiguas.

No hay palabras para espresar la muda y desconsoladora grandeza de aquel desierto en que duerme una ciudad que fue en su tiempo la capital del mundo civilizado. En nada se parece á las ruinas casi risueñas de Ninive, donde una vegetación vencedora ha tapizado los parapetos y palacios reducidos á polvo, donde un encantador riachuelo murmura entre los juncos y retoza mas libremente que en los tiempos de Nemrod ó de Salmanazar. En Babilonia, la tierra baja, vidriosa, como maldita, no conserva vestigio alguno de surco, los animales inofensivos de los páramos del Tigris, la liebre, la gacela, no aparecen en parte alguna; ni siquiera se descubre la tienda negra del árabe. Yo recordé las elocuentes maldiciones rugidas por la pasión lírica de un pueblo cuyas desgracias le habían dado el derecho de maldecir á Babilonia.

«Babilonia no será jamás habitada; nadie, cualquiera que sea la generación á que pertenezca, residirá en ella; jamás en ella el árabe plantará su tienda; jamás á ella los pastores llevarán sus hatos.

«Pero los animales feroces del desierto tendrán allí sus guaridas; sus casas se llenarán de pájaros agoreros; las habitará el buho, y los sátiros se entregarán en ellas á la crápula.

«Babilonia se convertirá en un monton de escombros, en una manada de dragones... Sus ciudades son una desolación, un erial, un desierto, una comarca que no habita ningun hombre, y por la cual el hijo del hombre no transita (1).»

Esta seria buena ocasion de intercalar algunas vulgaridades planíderas sobre la vanidad de las grandezas humanas y la caída de los imperios. Confieso que no trato de aprovecharla. A mas de que yo he respetado siempre las grandes ruinas, estoy convencido de que toda civilización ha tenido su razon de ser y ocupa un puesto legitimo en la historia de la humanidad, la de Babilonia tanto como otra cualquiera. Sé que se me negará la civilización de un pueblo que en pos de sí no ha dejado ni un libro (1), ni una obra de arte; pero para mí esto no es una razon. Tenemos todos una indulgencia rutinaria y exagerada para los pueblos que han cultivado las letras, porque nada dejan que desear á nuestra curiosidad retrospectiva. Deberíamos mas bien preguntar cuál es la cuna del progreso que representan ciertas civilizaciones papeladoras, como la China moderna, los griegos del Bajo Imperio, los árabes despues de las Cruzadas, y nosotros mismos dentro de doscientos años, si seguimos ocupándonos no mas que de superfluidades. No despreciamos la civilización muda, grave y real de los caldeos. Un pueblo que al primer empuje llegó á una incomparable prosperidad agrícola, que es la mas sólida de un grande Estado; que ha creado dos ciencias de primer orden, la astronomía y la medicina, puede consolarse de no haber escrito los ciento ochenta volúmenes de la Enciclopedia china, ó de no haber levantado las inútiles Pirámides.

## V.

ENTRADA EN LAS RUINAS.—FOSO DE MEHAONIL.—BABEL. DOS ANGELES MUY... JÓVENES.

Nuestros compañeros, á quienes el recuerdo de Semiramis preocupa menos y que piensan juiciosamente que todo, aunque no sea mas que un almuerzo en Babilonia, debe venir á su tiempo, han honrado á mas no poder nuestras últimas provisiones y yo he seguido su ejemplo. Despues de tomar café, montamos de nuevo á caballo y flanqueamos sucesivamente los tres canales: nos hallamos en plena Babilonia.

El foso mayor, de que he hablado anteriormente, es el primero que atrae mis miradas. He dicho que me habia parecido el foso anterior de la ciudad; pero, reflexionándolo mejor, se me ha ocurrido otra idea. Este foso se dirige hácia el lago, hoy cegado y cubierto de conchas palúdicas, que Semiramis, segun unos, y Nitócris, segun otros, habian abierto para recibir el

exceso de las aguas del Eufrates. Cuando Ciro sitió á Babilonia, dirigió por medio de diques las aguas del rio hácia el espresado lago, al mismo tiempo que otro canal, que él mandó abrir, cercaba exteriormente las fortificaciones de la ciudad. ¿No seria acaso el foso mayor Mehaonil una de estas dos trincheras? Propongo, y no afirmo, y alguna otra vez tendré que hacer otro tanto.

Entramos en la llanura blanquecina que he indicado. Un calor pesado, enervador, nos invade, y parece subir á llamaradas de la tierra saturada de nitro, en que andamos como errantes hace ya cerca de dos horas. Nuestras delicias de anticuarios no empiezan realmente hasta Babel, donde admiramos con frecuencia las imponentes construcciones que han descubierto las escavaciones de MM. Bich, Fresner y otros exploradores. La continuacion de las escavaciones permite con toda seguridad rehacer el plano circunstanciado de la ciudadela, pues está casi probado que existia en aquel punto. El nombre de la colina, en casi todas las relaciones de viajes, es *Mondjetivé*; los del pais le llaman Babel, y yo no me atrevo á afirmar que esta última denominacion no les haya sido sugerida por los exploradores ingleses de estos últimos treinta años.

El cuerpo entero de Babel forma un rectángulo de 520 metros de circunferencia, bien orientado en el sentido de los cuatro puntos cardinales. No es dudoso que no represente el plan general de la antigua fortaleza ó palacio, cuyas construcciones exteriores han caido como aplastadas bajo la doble accion de los elementos y de los hombres. Despues de Ciro y de sus victoriosos batallones, han venido los pacíficos albañiles de Hillé, que han hecho de Babilonia una inmensa cantera de ladrillos. Ker Porter dice que no ha encontrado allí una inscripcion entera. Yo he sido mas afortunado, y por mis propios ojos he podido convencirme de que los ladrillos con inscripciones cuneiformes no son escasas.

Hay una leyenda musulmana, original, que se refiere á Babel. Dios habia enviado allí con una mision á dos de sus ángeles mas puros, Harout y Marout; pero estos querubines hicieron lo que en Oriente hacen todos, se enamoraron, y, desgraciadamente para ellos, la mujer objeto de su amor era honrada y estaba casada. Esta mujer consiguió arrancar á sus dos adoradores, que valdrian tan poco como dos guardas parisienses, el santo y seña del paraíso á donde se fue apresuradamente, dejando burlados á los dos ángeles, que harto tarde reconocieron la enormidad de su pecado intencional. Fueron á confesarlo todo al Eterno, el cual, conmovido por su arrepentimiento, permutó el castigo que habian merecido en una ligera penitencia. Los metió en un pozo invisible de Babel, donde colgados de las cejas permanecerán hasta el dia del juicio.

Bajamos la colina, y seguimos las orillas del Eufrates, con gran consuelo de nuestros ojos que estaban ya cansados de aquella llanura polvorosa. El Eufrates es encantador; me recuerda el Nilo entre Kertoum y Mandjera. Las dos orillas, principalmente la derecha, algo mas baja y húmeda que la otra, no son mas que una larga fila de verdes jardines, sombreados de palmeras y salpicados de grandes flores de granado. De trecho en trecho, rústicas norias de riego, movidas por dos matalones, levantan sus largos arcaduces de cuero, y su estraña armazon; algunas haciendas aisladas y lugarejos árabes de paredes cenicientas, asoman detrás de las palmeras. Es el pais mas apacible y animado que puede soñarse á dos pasos de la soledad mas desconsoladora. No he visto nunca contraste semejante.

Nuestra caravana ha dejado, sin embargo, las orillas del rio y se ha internado en una especie de larga avenida, entre dos bosques de palmeras cercadas de tapias de piedra completamente ruinosas. En medio de la avenida avanza una comitiva numerosa, digna del pincel de Diaz. Es el mudir de Hillé, que advertido de nuestra llegada por el telégrafo, ha venido á caballo á recibirnos, seguido de sus zaptíes, todos bien montados y de multitud de curiosos con trages pintorescos, cuyos variados colores hacia resaltar mas y mas un sol resplandeciente. No hay como los orientales para resolver este problema de colores chillones y armoniosos al mismo tiempo. Los tales bárbaros tienen elegancias instintivas.

Despues de saludarnos, nos pusimos en marcha. Atravesamos una magnífica encrucijada en que convergen cinco avenidas verdaderamente monumentales (¿qué cosa hay mas monumental que la palmera?); franqueamos sucesivamente un pequeño arrabal, un puente de barcas sobre el Eufrates, un bazar muy animado, y el amable mudir no nos dejó hasta que llegamos á casa de nuestro huésped, que era un comerciante judío, corresponsal de la casa Weber, de Bagdad, que nos dirigió á él, y él nos otorgó una hospitalidad cordial y afectuosa. La casa es espaciosa, el *relamlík* ó salon de honor es una vasta galería en el cuarto principal, y tomamos de él posesion.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

## COSTUMBRES POPULARES.

MANILA.—ANTAÑO.

En cierta época, Manila, la gran matrona, con su rosario en la mano, vestia la ligera cotilla, el alto promontorio empolvado y el tontillo, con el que sólo por una puerta muy ancha podia pasar de frente una europea. Jugaba esclusivamente en sus austeros sa-raos, á la béciga, al tresillo ó al burro, con sus cánonigos, oidores, frailes, gobernadores, principales y alcaldes: no tenia teatro; el espíritu de la poblacion y del pais, se lo impedia; no tenia mas alumbrado que las piadosas luces que ardian ante sus ricos y numerosos retablos; no tenia baldosas, ni paseo para correr los caballos, ni glorietas donde se sirviesen helados; pero tenia *actualidad* (como se diria ahora) aquella regla de:

En dando las diez,  
Dejar la calle para quien es;  
Los rincones para los niños  
Y las esquinas para los chinos.

No habia en su puerto vapores, esos *corre, vé y díles*, que han estrechado los vínculos de la amistad entre estraños y remotos pueblos. Manila, menos admirable y adornada que está hoy, vestia en aquella época sencilla y descotadisimamente, á la *ceilanesa*, como vemos en sus retratos, á la sultana de Joló, á madama Legaspi, y á la india de Salcedo. Manila, la empolvada matrona de desnudo pecho y escamas de plata, nadaba en un mar de placer, en un mar de hermosas perlas, y en un mar de riquezas. Sabia hermanar admirablemente la cultura y el arte de la elegancia estrañera, con el señorío, la gracia y la espontaneidad de la elegancia española; y así, aunque tomaba ciertas cosas y formas estrañeras que le agradaban, no por eso dejaba la graciosa y entendida manileña, de ser esencialmente española; con lo que probaba su buen gusto, su delicado tino, y apego á su nacionalidad. ¡Cosa estraña! En aquellos tiempos, no se conocia el pomposo españolismo; ni se brillaba tanto en composiciones líricas; ni se buscaba con entusiasmo el loro *señorito*, por símbolo; nada de eso. Se tenia amor y apego á lo español, sencilla y naturalmente, como tiene el valiente su denuedo, sinregonarlo; como las estatuas griegas tienen su belleza, sin adornarla; como tiene el campo sus flores, sin ostentárselas. No estaba el españolismo en los labios; pero estaba en la sangre, en la índole, en los gustos. Y se hacia tan fino, tan amable, tan donoso, tan caballero, se le conservaba tanto su gracioso tipo meridional ó árabe, que era la admiracion y encanto de los estrañeros. Entonces no reinaba el *spleen*, sino la mas franca alegría, identificada con la mas esquisita finura. No habia clubs, ni espectáculos repugnantes, ni *sodas walter*: no habia sino tertulias, en las que la galantería tenia por código estos versos antiguos:

Vosotras sois las temidas,  
Nosotros somos temientes,  
Vosotras sois las servidas,  
Vosotras obedecidas,  
Nosotros los obedientes:  
Vosotras sojuzgadas,  
Nosotros los sometidos:  
Vosotras libres señoras:  
Vosotras las vencedoras,  
Nosotros siervos vencidos:  
Vosotras las adoradas,  
Nosotros los denegados;  
Vosotras las muy loadas,  
Vosotras las estimadas,  
Nosotros los desechados.

Entonces, no se conocia la voz de *darse tono*; pero si se practicaba la de *darse decoro*. Los oficiales de marina, principal galardón de la sociedad manileña, finos y caballeros como ahora, pero ricos y sencillos mas que ahora, habian formado una alegre hermandad, á cuya cabeza estaba la oficialidad del navío *Soberano*. CHARITAS BONITAS: la devota sociedad de las *caritas bonitas*: dábanse bailes en el palacio del gobernador capitán general y en otros edificios; se representaban piezas nacionales de nuestros poetas, y entusiasmaban los sainetes de don Ramon de la Cruz.

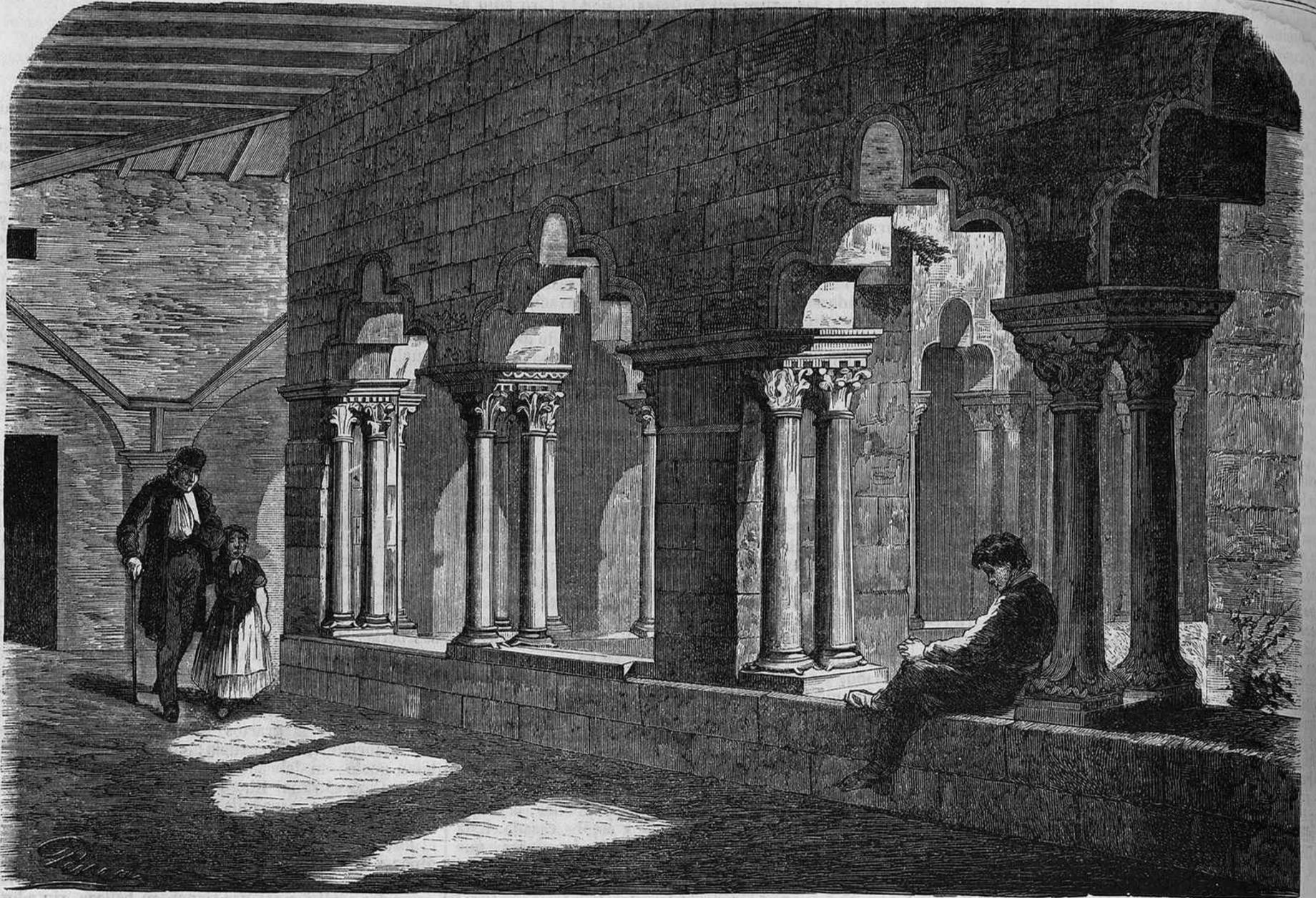
Al santuario de la Virgen de Antipolo, acudia (hace cien años) toda la sociedad de Manila, como una bandada de pájaros de vistoso y dorado plumaje; para ver la torre *ruinosa*, como imagen de lo pasado; y una lindísima capilla, como imagen de lo presente: la torre desapareció, y la capilla poco menos:

Era un templo, era un altar  
Donde llora el desvalido;  
Yo lloré; volví á pasar.....  
¡Y era polvo consumido,  
Que también me hizo llorar!

Despues, se reconstruyó el referido santuario, y todavía concurre medio Filipinas á la renombrada

(1) Isaías y Jeremías.

(2) Beroso, único historiador caldeo, es contemporáneo de Alejandro Magno.



VISTA DE LOS CLAUSTROS DEL MONASTERIO DE SAN PABLO DEL CAMPO, EN BARCELONA.

fiesta de Antipolo. Aquella antigua ermita de construcción cuadrada, estaba ceñida de una columnata que formaba en su alrededor una galería, desde la cual se admiraba un hermoso panorama indio, ó lo que es lo mismo, una vista circular. Al pie de la Virgen de Antipolo existía un cementerio, como si los indígenas muertos buscasen simpáticamente la sombra de la derruida torre; torre austera que parecía un sello de piedra, una herencia de generaciones guardada por la comarca, que no tenía conexiones ya sino con los muertos que á su alrededor se volvían esqueletos; con las aves nocturnas que, en sus oscuros antros, huían del bullicio y de la luz del día; y con los vientos, que venían á gemir tristemente en las brechas, que podían considerarse como heridas causadas por el tiempo: ¡y esta torre, lo propio que la capilla, fueron en-

tonces demolidas, bajo el dudoso concepto de que estaban ambas ruinosas!

B. ESPAÑA.

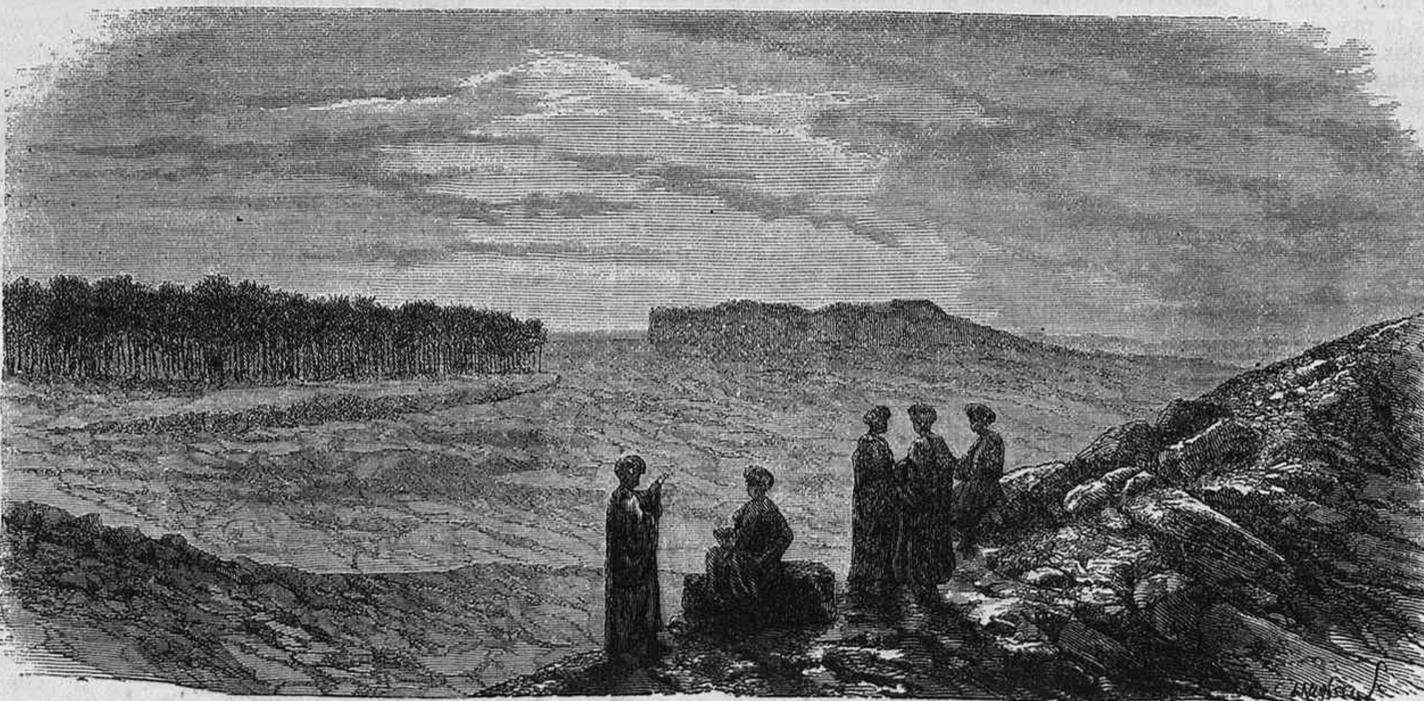
## ESTUDIOS MORALES.

EL EGOISMO.

(CONCLUSION.)

¡Cuán distinto es el cuadro que presentan á nuestra vista la vida y la muerte del egoísta magnánimo! Vedle feliz en la adversidad, porque cree: la fe en sus convicciones es indestructible. Ama infinitamente y es

infinitamente amado. Verá limitársele alguna vez el logro de sus necesidades materiales; pero su alma, riquísima en recursos, recursos no creídos por el egoísta calculador, le proporcionan momentos de felicidad inmensa. Creyendo íntimamente enlazada su felicidad con la felicidad de los demás, se halla siempre dispuesto á sacrificar sus intereses materiales, su tiempo, su salud y hasta su vida á la consecución de esos gozecs morales que han de darle inefables satisfacciones. Por eso en sus afecciones privadas se muestra siempre bueno, siempre tierno, siempre lleno de generosos deseos. En sus afecciones públicas es infatigable. Atento á cuanto puede dar algún resultado que aumente la felicidad de los demás, aumentando la suya también con el placer de haber contribuido á ella, crea, con voluntad activa, ingeniosa, delicada, establecimientos útiles; se hace apóstol de salvadoras ideas, contribuye, en fin, con toda la energía de sus facultades y con todo el entusiasmo de su corazón, á todo lo bueno, á todo lo noble, á todo lo grande que en su tiempo se ejecuta. Si se llama Montyon, le vemos durante cincuenta años ejercer la caridad en toda la estension que le permite una fortuna inmensa; vémosle ser la providencia que socorre, ocultándose siempre, la desgraciada situación de familias que no se atreven, no obstante, á mendigar; vémosle crear establecimientos donde consigán restaurar sus fuerzas los infelices convalecientes recién salidos de los hospitales y que por la carencia de fuerzas se hallarian condenados á morir de hambre; vémosle, en fin, convencido de la trascendental influencia de las obras literarias destinadas á mejorar moral ó intelectualmente á la humanidad, fundar premios con



VIAJE Á BABILONIA.—BABEL VISTO DESDE HEMERA.



FILIPINAS.—INDIO VIEJO.

ben proponerse preferentemente por modelos de virtudes eminentemente cristianas Franklin á América, Moñtyon á Europa y Vicente de Paul al mundo entero. Y como premio debido á la santidad de sus tareas, parece que Dios se ha complacido en prolongar su vida, pues todos han visto llegar su última hora, con la tranquilidad del justo y llevando millares de bendiciones á su tumba, despues de los ochenta años de su peregrinacion por el mundo.

Vemos, pues, á lo que puede conducir el deseo de felicidad completamente exclusiva; y vemos tambien á lo que conduce el deseo enérgicamente pronunciado de ser feliz haciendo felices á los demás. No se diga que el hombre generoso nunca piensa en sí mismo, y que por consiguiente ni la mas remota idea de egoismo debe darse como sentida por él. Esto podrá ser una opinion; pero es un error. Del mismo modo que el malvado al intentar el mal piensa en el placer que ha de causarle, el hombre bueno piensa tambien al practicar las virtudes, en la alegría que semejantes actos le producen. De no ser asi, obraria como un autómeta. Es cierto, no obstante, tambien que á veces ejecuta el hombre acciones buenas ó malas sin pensarlo siquiera, aunque esto sólo ocurra en momentos escepcionales; pero para estos momentos queda reservada la in-



FILIPINAS.—INDIO AETA.

que se gratifica y se honra á los que se dedican con éxito á escribir con tan importante objeto. Si se llama Franklin, y vive en un país en que todo está por hacer, le vemos infatigable crear compañías de bomberos y de seguros contra incendios; escuelas para los pobres; hospitales para los enfermos; hospicios para los indigentes; sociedades científicas, morales y políticas, otras destinadas á la abolicion de la esclavitud, etc., etc. Si se llama Vicente de Paul, le vemos recorrer las provincias; visitar los hospitales; informarse de todas las miserias como cualquier otro hubiera ido en pos de los placeres; y no contento con conseguir limosnas para los enfermos, intenta con éxito hacer menos desgraciada la suerte de los confinados; vémosle fundar una institucion destinada á instruir á los labradores, y dar principio en 1634 al establecimiento de *Hermanas de la Caridad*, que tantos servicios están continuamente prestando; vémosle el año siguiente en la Lorena, víctima entonces de la guerra, del hambre y de la peste, distribuir medicinas, alimentos, vestidos y dinero con prontitud asombrosa y en medio de innumerables peligros; pero cuando asoma en toda su plenitud la belleza de su corazon, sus virtudes eminentes, es cuando convoca á algunas señoras, las conmueve profundamente con la pintura que les hace de la situacion en que se hallan los niños que sus padres abandonan, y crea hospicios donde esos infelices hallen bondadosa acogida. ¡Antes de este hombre venerable, se abandonaba á los niños de nacimiento vergonzoso, y morian de hambre y de frio!

Hemos escogido estos tres hombres, á quienes podríamos asociar otros muchos, porque nos parece que de-

fluencia de la *costumbre del bien* y de la *costumbre del mal*. Puede, pues, sentarse como axioma que en todas las acciones humanas hay un fondo de egoismo. Siempre el pensamiento íntimo de la propia satisfaccion antes que la de los demás.

Es por consiguiente, el egoismo el gérmen de las mas ruines sentimientos y de las mas altas virtudes. Y no puede menos de ser asi: para que asi no fuese, seria preciso que nos despojáramos por completo de nuestro cuerpo, y nos halláramos surcando por esas regiones ideales donde no ha llegado nunca el eco de las cosas de este mundo; y aunque esos hombres verdaderamente grandes de que antes hemos hablado se hallen á una altura inmensa sobre los demás, no han dejado por eso nunca de ser hombres y de hallarse en consecuencia mas ó menos suje-

tos á la influencia de los afectos y debilidades inherentes á un compuesto de espíritu y de materia.

EVARISTO FÁBREGA.

### INVENTOS.

LA AMETRALLADORA, NUEVO CAÑÓN BELGA DE METRALIA.

En una época en que los pueblos parecen buscar su salvacion en la fuerza numérica y en la introduccion de armas perfeccionadas, no debemos dejar que pase desapercibido ningun invento de los que un dia cualquiera pueden representar un papel importante



VISTA GENERAL DE LAS RUINAS DE BABILONIA.

en el campo de batalla, y por esta razón vamos á dar cuenta á nuestros lectores de una nueva arma de guerra cuyos primeros ensayos han llenado de admiración á todos los que los han presenciado.

La *ametralladora*, que es el nombre que se dá á esta nueva arma, está formada de un conjunto de 37 cañones de hierro fundido. Estos cañones se hallan rodeados de una cubierta de hierro forjado, y el conjunto de toda ella en la cureña tiene bastante semejanza con un cañón de 6. El disparo de estos 37 cañones se hace por medio de un sistema especial de percusión, y cada uno de ellos arroja una bala cónica. Los 37 cañones se cargan por detrás; se pone en la estremidad superior de los mismos, es decir, en la cubierta de hierro forjado, un círculo con 37 cartuchos, cuya posición horizontal corresponde exactamente á la de los cañones. Si se quieren introducir los cartuchos en éstos y cargar el arma, se lleva con auxilio de una palanca cerca del círculo el aparato que contiene el sistema de percusión. Este aparato corre por una pequeña muesca y se coloca acercándole inmediatamente al círculo que tiene los cartuchos. Cuando el arma está ya cargada, salen las cabezas de percusión y oprimen de tal modo los cartuchos, que basta el menor golpe para producir la explosión. Una manecilla que pone en movimiento una máquina que se halla en el aparato que hemos descrito, pero que sólo la conoce su inventor, sirve para hacer que los disparos se hagan á voluntad mas precipitados ó mas lentos. Por medio de una clavija se puede hacer que los cañones suban ó bajen, y por medio de otra que vayan hácia la derecha ó la izquierda, y por lo tanto se puede dirigir hácia donde se quiera un fuego destructor.

Los cartuchos no dejan despues de quemados ni el mas pequeño resto en los cañones; para cargar de nuevo el arma, basta quitar el círculo de los cartuchos que ya se han gastado y reemplazarle con otro preparado al efecto. En sesenta segundos se puede mudar ocho veces este círculo, lo que dá un total de 296 disparos. Hé aquí los resultados de los dos ensayos hechos en Bruselas, donde se ha inventado esta arma.

La primera vez, se cambió el círculo de los cañones ocho veces en setenta y dos segundos; la segunda, cuatro veces en treinta y dos segundos; la pequeña diferencia que se advierte de mas sobre el tiempo que hemos dicho, no debe atribuirse al sistema, sino á la clase de carga que se habia puesto, que no permitia al que cargaba poner un nuevo círculo con cartuchos inmediatamente despues de haber quemado el anterior, y todos los que presenciaron los ensayos quedaron persuadidos de que los 296 cartuchos pueden quemarse fácilmente en los sesenta segundos. En lo que concierne á la certeza del tiro, no se ha podido formar un juicio exacto, puesto que el alcance de este cañón de metralla es de 1,500 metros y el blanco se hallaba á 225 metros solamente. A esta distancia no dejó nada que desear en cuanto á la certeza.

Las piezas aisladas mas embarazosas, como la palanca de percusión y la manecilla, pueden quitarse para llevarlas en una caja de municiones, lo cual sirve para hacer mas fácil el transporte. En el caso de tener que abandonar la artillería, se pueden quitar estas piezas y llevarlas consigo, dejando el resto del arma que nada le serviría al enemigo, aunque cayera en su poder. En una palabra, los ensayos han satisfecho completamente, fuera de algunos cartuchos que no han dado fuego, accidente que puede remediarse con la mayor facilidad. Todos los que asistieron á los ensayos han sido de una misma opinión con respecto á la excelencia del arma.

Esta arma, á lo menos en lo que respecta á los cañones, tiene una semejanza que no es fácil desconocer con el cañón de Gatling que se ha visto en la reciente Exposición de la Industria de América. ¿No será también semejante al cañón misterioso con que se han hecho tan interesantes ensayos en Meudon, y que ha tenido el patronato especial de Napoleon III, es decir, al cañón de la infantería francesa?

M.

## ESTUDIOS LITERARIOS.

## LITERATURA PORTUGUESA.

Como el porvenir de España está fuertemente ligado al de Portugal, pues ambos países son miembros dislocados de su unión ó articulación *diartrósica manifiesta*, no me parece estemporáneo que se procure dar á conocer en los periódicos de *propaganda civilizadora*, ajenos á las cuestiones *ad hominem*, la literatura que se *circunscribe* á cada parte de dicha articulación, habiendo nacido de una sola fuente, que fue:

El Amor, la Patria y Dios.

Precisamente es este un objeto que nos preocupa sobremanera.

La sublimidad de esta literatura, comenzó á iniciarse con Pablo en la Judea, la Italia, la Grecia y el

Egipto, internándose entre el Eufrates y el mar Jonio; dominando á las antiguas repúblicas de Corinto, Esparta y Atenas, que tenían mas virtudes que los pueblos á quienes posteriormente algunos hombres poco conocedores de sus respectivas épocas, pretendieron reducir á un mísero estado de abyección y de ignorancia.

El cristianismo, pues, viniendo con Santiago el Mayor á la península ibérica, fue la prodigiosa fuente de nuestra literatura típica y sentimental, que en el siglo XV llegó á grande altura en la vecina nación portuguesa, cuyo movimiento se resiente de la falta de acción hispana, á cuya idiosincrasia corresponde su sentimiento.

En aquel tiempo (siglo XV), escribían en español los poetas y literatos portugueses, en cuyos primeros figura Bernardim Ribeiro, víctima de un amor sin esperanza, y jefe de los poetas eróticos lusitanos, como de los españoles parece haber sido el *Enamorado Macías*, hechura del marqués de Villena. Bernardim escribió la *Niña Inocente*, que tiene menos fuego que las cántigas del bardo padronés, pero que es en el fondo un cuadro de esa desesperación frenética que induce á exclamar al hombre enamorado: *Cativo da Miñatristura*, etc., de un modo que se deplora y se compadece.

Gil Vicente, el Pláuto portugués, escribió varios romances burlescos y comedias satíricas, con un fondo de tristeza indefinible; pero sin faltar á las reglas de la buena moral.

Saa de Miranda, poeta clásico como Argensola, puro y castizo, escribió muchas canciones populares que no pueden traducirse con la belleza que les imprime el idioma portugués, casi formado para las cuitas del alma y la *saudade*.

Antonio Ferreira escribió el drama *Inés de Castro*, sobre la vida de la infortunada dama que llegó á ser esposa de un rey, para ser víctima de un pérfido valido. Entonces el teatro moderno, sólo tenía la *Sofonisba* de Trissino. Rodrigo Lobo, el Teócrito portugués, fue muy fecundo y muy popular, por la clase de asuntos de que se ocupaba, en analogía con el sentir mas noble de su tiempo, con una forma adaptable á los sufrimientos, sin valerse de declamaciones forzadas.

Gerónimo Corte Real, pasó su juventud en la India, y cayó despues prisionero en Alcázar, de cuyo hecho tiene sentidas quejas (*queixumes*). Corte Real, retrató bellísimamente á los ambiciosos—*auri sacra fames*;—pero el mas interesante de sus cantos, es el que se ocupa de Manuel de Souza Sepúlveda, que naufragó con su mujer Leonor de Sa, cerca del Cabo de Buena Esperanza, y murió al atravesar el Desierto. Recomendamos este trabajo á todos los poetas que se precian de ser amigos del amigo y compadecidos de sus desgracias.

Lobo y Juan de Barros escribieron la historia de los descubrimientos de los portugueses en Oriente, con estilo claro, con patriotismo severo; historia que continuó Couto con mucha lucidez.

Bernardo de Brito proyectó escribir la historia de su patria (*Monarchia lusitana*), pero despues de esbozar, comenzar, sus trabajos, se dice que murió *cativo da miña tristura*.

Despues, Gerónimo Ossorio escribió acerca del rey Manuel, con una intrepidez admirable y un estilo encantador.

Manuel de Faria y Souza, escribió la historia de la Europa portuguesa y la *Fuente Aganipe*, comentario pedantesco de Camoens, que no vale nada al lado del sublime poema: *Camoens*, del ilustre vizconde Garret y del drama *Camoens*, del brillantísimo ciego contemporáneo, Antonio Feliciano de Castilho.

Faria y Souza, quiso inventar un gongorismo ampuloso, que desvirtuó su inspiración y esterilizó las fuentes de su ternura, de la que, libre de las trabas de su *optimismo*, destellaban rayos esplendorosos.

Habia entonces una lucha entre el estilo clásico y el que parecía ya anunciar el romántico, de una multitud de poetas sin instrucción ni arrebato. Estos degolladores de las musas, cantaban como grullas, á las riberas del magestuoso Tajo, mil *Estelas*, *Galateas*, *Salicis* y *Nemorosos*, con un placer feroz, que se lanzaba como el león de la Numidia sobre la gacela de la Campania; es decir, sobre el silencio de sus oyentes. Pero ellos embriagados en el furor del combate, ébrios de alegría, querían aplausos y coronas, y allí no estaban el Pórtico y el Liceo, ni ellos eran Pindaros.

En este campo de combatientes hidrofóbicos de gloria, apareció la noble y clásica figura del conde de Ericeira, poeta valiente como Herrera, ameno como Rioja, galano como Melendez. Cantó en su *Enriqueida* al fundador de Portugal, matando las ideas cabalísticas de los poetas de á fólio, de cuyo tipo tenemos muchos en nuestra época, por lo cual el baron de Andilla hubo de exclamar espantado de su furiosa acometividad:

«¡Oh! ¡en cada calle cuatro mil poetas!»

Restablecido el buen gusto poético y literario por Javier Meneses, brillaron despues Pedro Antonio Cor-

rea Carcao, el Horacio portugués, que fundó la Academia de los Arcades en 1773. El marqués de Pombal, que no sé si era antipático de su política, ó de su tase tradujo á muchos poetas ingleses y hubo pasión por la escuela de Dryden, imitador de Shakespeare. Pero este furor de traducir y no inventar exasperó á Claudio Manuel da Costa y á Antonio Dionisio da Cruz y Silva, que entraron en nuevas sendas.

Manuel Barbosa de Bocage, de quien se conservan multitud de improvisaciones chistosísimas, fue un verdadero poeta. Tenia declarada una guerra furibunda á los *espadachines* y *perdona-vidas*, á quienes llamaba *Gentes sem coração*, sólo *proprias para al-goes*.

Bocage, tenía la gran fecundidad de Quevedo, y como él, acusaba al vicio de un modo flexible y victorioso. Sus sonetos son joyas de ternura; sus sátiras, valen algunas tanto como las de Juvenal. Murió pobrisimo, tenido en cuenta de loco y desafiado por mas de cien *espadachines*, en 1805. Hay quien asegura que despues de muerto, quisieron comérselo algunos *perdona-vidas*.

Filinto fue también un gran poeta, imitador de los griegos y autor de algunas odas que en nada son inferiores á las de Fray Luis de Leon. Este, Bocage y algunos mas, respetaban mucho á Camoens, quien, cuando supo la derrota de Alcazar-Quivir, dijo con el dolor de un mártir: «He deseado tanta prosperidad á mi pátria, que, no sólo me considero feliz al morir en su seno, sino también al morir con ella.» Estas palabras serían una sublime inscripción para su mausoleo, si lo tuviera. Camoens, como el Dante, solía decir: «No me mueve á cantar el vil premio, sino el verdadero amor que profeso á mi pátria.» ¡Siempre los grandes poetas inmolándose por la patria! Pero ella los deja morir de hambre en un hospital. Canten los miserables á Calígula, á Caracalla, á Tiberio; busquen posición adulando á eunucos morales: ¿podrán los buenos aliarse con la ignorancia, gérmen de la tiranía? Tal fue el levantado sentimiento de los grandes poetas como Camoens. Ellos, los grandes poetas cristianos, vivían como decía San Pablo á los efesios que viviesen: «En la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios.» Como los Argensolas, Rioja, Calderon y Lope, Ericeira, Filinto y Camoens, desechaban la máxima de los griegos, que preferían lo bello á lo justo: no se ceñían tampoco á la legalidad tiránica de los romanos, sino á la justicia de Cristo.

El servicio, pues, que la literatura portuguesa, del número sacro de los cantores del bien y de lo realmente puro, ha hecho á sus compatriotas, sólo se comprende, cuando se compara con las salvajes tentativas de los ignorantes, para entregar aquel reino á Isabel de Stuart, á Murat y á los moros, si les fuera posible aun hoy.

Los poetas clásicos propenden mas al órden que los románticos: por eso éstos parecen hijos de la reforma de Enrique VIII, cuando sus alas son de ángeles del Vaticano, esto es, las de los inspirados.

Canten en buen hora los malos poetas á los tiranos del mundo: digan que los poetas son locos: sobre esta falange de disolutos, se levanta la voz de los grandes genios como Camoens y Quintana, proclamando el triunfo de las ideas y exclamando con energía: *Peresca el mundo, pero cúmplase la justicia*.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

## ALBUM POETICO.

## LAS FLORES DE LA RIBERA.

Brilla en el monte la aurora,  
Brilla en el campo el rocío;  
Con sonrisa encantadora  
Una vírgen pescadora  
Mueve su barca en el río.

Alegre, sus ojos bellos  
Dirige á su alrededor,  
Trenza sus rubios cabellos  
Y quiere que luzca en ellos  
La hermosura de una flor.

Mire la niña do quiera,  
Verá millares de flores;  
Ambiciosa considera  
Que cruzando esta ribera  
Puede encontrarlas mejores.

Entonando una canción  
Su navicilla apresura,  
Pues juzga con presunción  
Que aquellas flores no son  
Iguales á su hermosura.

En tanto, con ligereza  
Bogando va la barquilla;  
Ya el sol en Oriente brilla,

Ya flores de mas belleza  
Encanto dan á la orilla.

Pero dice: «Habr  otras flores  
De mas hermosos colores;  
Boguemos con rapidez,  
Pues veo que cada vez  
Las voy hallando mejores.»

Y navega sin cesar,  
Y oye alegre murmurar  
La corriente encantadora,  
Y en ella ve reflejar  
Su rostro la pescadora.

De orgullo henchida exclamó:  
«¡Qué bella Dios me cri !  
Ver esas flores me enoja,  
Que no merecen las coja  
Para pon melas yo.

«Bogue mi barca ligera,  
Que bogando y mas bogando  
Encontraremos ribera  
Mas florida y placentera  
Que cuantas vamos cruzando.»

La navecilla bog   
Por las aguas conducida,  
Pero ¡la virgen hall   
La ribera mas florida  
Que en su entusiasmo so n ?

Mirando las nuevas flores,  
Grita con fuertes clamores:  
«Boguemos sin rapidez,  
Pues veo que cada vez  
Las voy hallando peores.»

Ella volverse querria,  
Pero en vano intentaria  
Tornar la barca jamás,  
Que es el tiempo quien la guia  
Y el tiempo no vuelve atrás.

Ni un solo instante sosiega  
En el rio la barquilla;  
A nuevas riberas llega,  
¡Ay! y conforme navega  
Mas pobre se ve la orilla.

La virgen en derredor  
Dirige sus ojos bellos,  
Y suspira con dolor:  
No halla ni tétrica flor  
Para adornar sus cabellos.

«¡Ay Dios!—exclama;—¡perdí  
La esperanza que tenia!  
¡Por qué una flor no cogí  
Cuando de flores habia  
Millares cerca de mí!»

La esperanza de la flor  
Cayó rodando al abismo;  
¡Cuántas veces, oh lector,  
Ve su esperanza lo mismo  
La pescadora de amor!

Quando es jóven la doncella,  
Flexible, lozana y bella,  
Y observa que cien galanes  
Con amorosos afanes  
Están sufriendo por ella;

Despreciando sus amores  
Dice: «Quisiera otras flores;  
Boguemos con rapidez,  
Pues veo que cada vez  
Las voy hallando mejores.»

Por tanto galan querida,  
Con esperanza de ver  
La ribera mas florida,  
Boga la hermosa mujer  
Por el rio de la vida.

Y bogando y mas bogando  
Por conseguir el mejor,  
Su juventud acabando,  
Queda sin galan llorando,  
Cual la barquera sin flor.

TIMOTEO ALFARO.

¡MAS ALLÁ!...

Quando era niño, miraba al cielo,  
y al ver las nubes en raudo vuelo  
el ancho espacio t nues cruzar,

me preguntaba con loco anhelo,  
¿de dónde vienen? ¿á dónde van?

Quando de allende del Mediodía  
las golondrinas pasar veia  
en bandos varios por mi lugar,  
la misma duda se repetia:  
¿de dónde vienen? ¿á dónde van?

Y era que entonces, niño inocente,  
no me fijaba yo en la pendiente  
por la que rápido marchando estoy,  
asi ignorando sencillamente  
de dónde vengo y   dónde voy.

Andando el tiempo, como ficciones,  
v  unas tras otras generaciones  
cruzar el mundo con loco afan;  
y preguntaba, sus ilusiones  
¿de dónde vienen? ¿á dónde van?

Y esas fantasmas, quimeras vanas,  
que revistiendo formas galanas  
al hombre le hacen ir mas allá;  
esas que llaman glorias humanas,  
¿de dónde vienen? ¿á dónde van?

Hoy ya no admiro el raudo vuelo  
con que las nubes cruzan el cielo;  
hoy, que comprendo cuán poco soy,  
sólo con ansia saber anhelo  
de dónde vengo, y   dónde voy.

EDUARDO CABALLERO DE PUGA.

Segun hemos visto en los periódicos franceses, el señor Aubry, inventor de un sistema especial de ferro-carriles económicos, ha obtenido del gobierno del vecino imperio la construccion de un ferro-carril segun su sistema. Este ferro-carril, cuyos trabajos se hallan empezados, recorre varias calles de París, pone en comunicacion los mercados y otros puntos de sumo interés, y será tal su importancia, que segun palabras del mismo ingeniero, apenas bastarán treinta trenes diarios para satisfacer las necesidades de las localidades que atraviesa.

Un periódico extranjero da cuenta de una observacion hecha por el distinguido autor de *La pluralidad de los mundos*, Mr. Flammarion, en la superficie de la luna.

Las llanuras y montañas de aquel planeta se conocen hoy con bastante precision, y se les ha dado nombres, no ignorándose tampoco la posicion relativa que ocupan entre sí.

Pues bien;   la derecha de la gran llanura nombrada de la Serenidad, se veia antes un cráter profundo, de unos 10,000 metros de diámetro. Mr. Flammarion ha observado este cráter   la salida del sol, es decir,   la hora mas propicia, y se ha convencido de que en est s últimos tiempos los bordes del cráter han desaparecido, y de que el cráter está lleno.

De un interesante trabajo que el señor Pelouze ha hecho sobre diversas clases de vidrio con base de sosa, de  lmina y de magnesia, resulta que cuando se emplea una proporcion de arena distinta de la que la práctica tiene establecida desde muy antiguo, el vidrio es opaco y se deforma fácilmente, resultando por consiguiente que la proporcion mejor es la que emplean las fábricas de vidrio. Los vidrios del comercio se coloran de amarillo por la accion de los rayos solares, bastando muy pocas horas en verano para que se produzca dicha coloracion, que es mucho mas lenta cuando se hace   la accion de la luz difusa. Calentando al rojo oscuro un vidrio que ha sido colorado por la accion de la luz, pierde el color y lo vuelve á tomar en cuanto se le pone de nuevo   la accion de los rayos del sol, pudiendo reproducirse estos cambios de una manera indefinida.

Con el vidrio puro no tienen lugar, pues son debidos exclusivamente al sulfato de sosa y óxido de hierro que contiene siempre el vidrio del comercio, y que procede de los crisoles de arcilla en que se funde. El hierro contenido en el vidrio al salir del crisol   calentado al rojo oscuro, se halla en el estado de protóxido y da al vidrio una ligera coloracion verde; la accion de la luz hace pasar el protóxido al estado de peróxido, y el sulfato de sosa al estado de sulfuro, produciéndose entonces la coloracion amarilla. El vidrio fundido en crisol de platino no está sujeto á esas variaciones de color, porque no tiene hierro; el manganeso le comunica un color amatista que se halla sujeto   cambios análogos.

El profesor Zehfurt, de Francfort, llama la atencion de los mecánicos sobre las ventajas que pueden obtenerse de fuerzas naturales que hoy no se emplean. Segun él, una masa de hierro de 10 metros cúbicos,

sometida   una variacion de temperatura de 10 grados, produce dilatándose   contrayéndose una fuerza igual   la de treinta caballos, siendo cuatro veces mas barata que el trabajo producido por una máquina de vapor.

## NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

### LA CENA DE LOS MUERTOS.

TRADICION ANECDÓTICA DEL SIGLO XVII.

PRIMERA PARTE.

UNA VELADA EN VERSALLES.

I.

París, desde las bodas de Luis XVI con María Antoineta de Austria, todavía rebotaba júbilo: las estrepitosas demostraciones de la córte hallábanse despojadas en gran parte de aquella pestilente relajacion moral que formara, por decirlo asi, el tipo tradicional de las altas gerarquias sociales, aunque templadas ya las pasiones y contenidas, si bien no radicalmente estirpadas, por la severidad del nuevo soberano y su ejemplar conducta.

Sin embargo, resent ase aun aquella misma córte de sus anteriores escentricidades, de sus escándalos y de sus crímenes, que servian de pasto   la murmuracion del vulgo y eran arrojados   la faz del orbe, como el ludibrio de una civilizacion cruelmente insultada, precisamente en los momentos criticos en que debia abrir bien pronto sus doradas puertas el siglo de la luz y de la cultura.

No faltaban deslices, aun en medio de aquella modificacion social que respondia siempre al eco de odiosas tradiciones: la misma jóven princesa que entraba   ocupar su puesto en el trono de San Luis, era tambien víctima inocente   veces de nuevas imprudencias provocadas sin intencion dañada y que creaban errores lamentables, de cuyas consecuencias no faltaba quien supiera sacar partido, reserv ndolas para un día que algunas imaginaciones volcánicas no veian en verdad muy lejos, al través de un horizonte de sangre y esterminio.

Y mientras tanto, los filósofos alimentaban el entusiasmo del pueblo, conquist ndose sus simpatías, y preparando la conflagracion que mas tarde debia hacer retemblar la Europa entera y derrocar su sistema político por medio de esa revolucion gigante, cuyo recuerdo aun impone por sus peripecias.

II.

Entre este caos, ante esta efervescencia misma, un hombre extraordinario, mas que un hombre, un semidios   los ojos de la multitud, concentraba la preocupacion general y era el punto de atraccion de los altos círculos, despues de haberse hecho admirar, por no decir adorar, de aquellas tumultuosas masas que le seguian en tropel atónitas, como   un ente soberano, ante cuyo poderoso genio cedian los imposibles y rendia la naturaleza sus prodigiosos fenómenos.

Este hombre c ebre y tan diversamente calificado, llamábase José Balsamo.

La historia ha registrado ese nombre en sus anales, bajo el título honorifico de *conde de Cagliostro*.

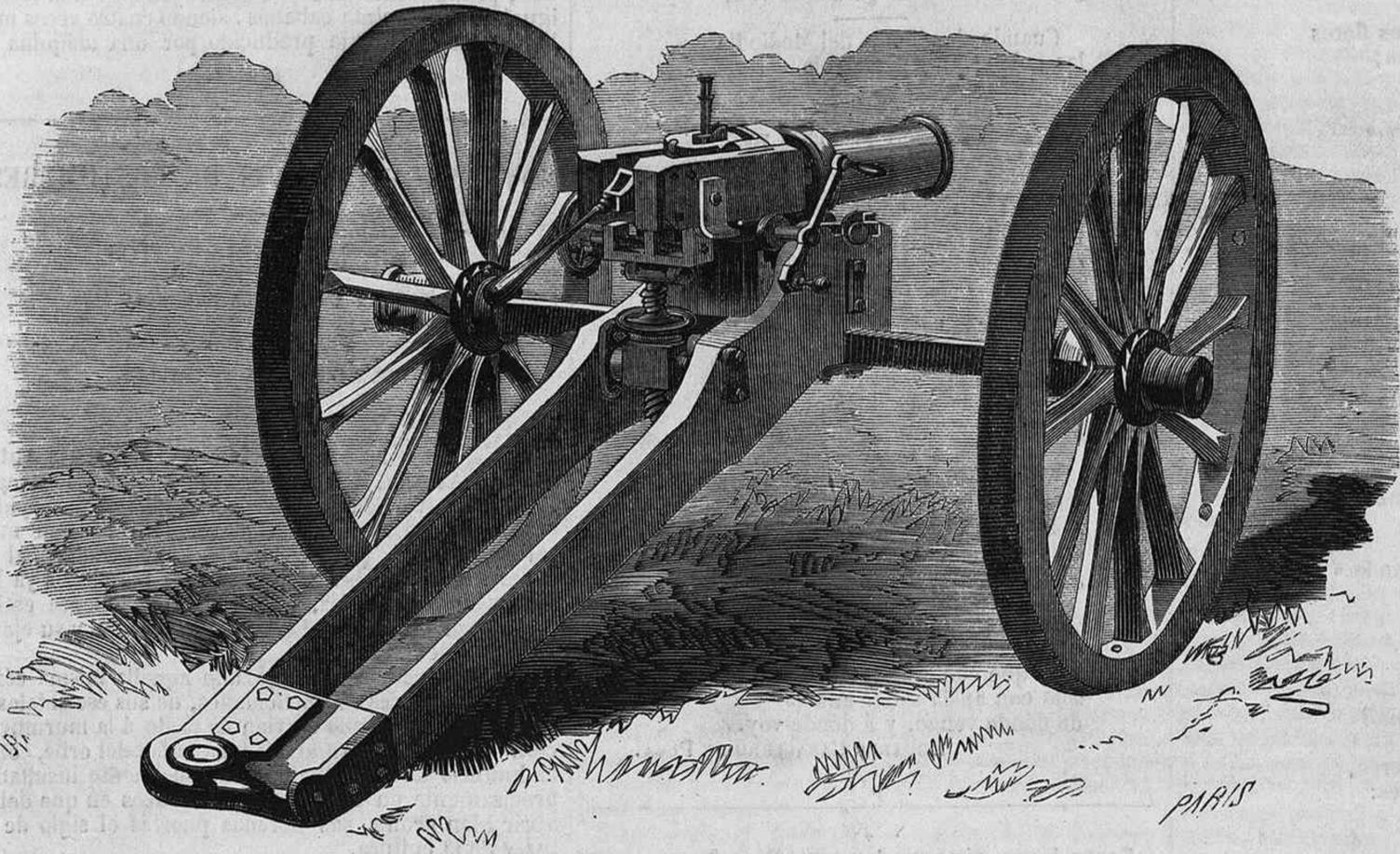
La fama de este personaje no cabia ya en los ámbitos del universo racional, si hemos de dar crédito   los escritores sus contemporáneos, y era preciso preparar su apoteosis. La calle de San Honorato fue el teatro de esa risible profanacion de la sana critica. La multitud asistió entusiasta   la consagracion de la est tua del genio corpóreo del héroe, quemando incienso   porfia ante el ara portátil improvisada en el soportal de una casa de dicha calle, adornado de atributos y alegorias celestes.

Ni faltó tampoco un clérigo protestante que se prestase   la ceremonia con todo el fervor propio de una imaginacion exaltada; y   no mediar la negativa del personaje *deificado*, que marcó una repugnancia sensible ante aquel acto, quizá no hubiera terminado aquí el caso, sino que sus consecuencias mismas pudieran haberle comprometido altamente.

Fue, pues, aquel un lance sin resultados, que no perdia, sin embargo, su valor intrínseco, cifrado tal vez en su propio recato. Balsamo, al rehusar los honores de la beatificacion, llevaba el triunfo en su misma modestia, y las turbas, para quienes su nombre era un objeto de culto, retir banse luego silenciosamente, obedeciendo   una misma consigna, como si un s plo mágico difundiera en los grupos su hálito eficaz y poderoso.

III.

Despues de algunos dias, el conde, que permanecia retirado en su casa de la calle de San Honorato, fue sorprendido por un comisario de salud pública, portador de un pliego cerrado, cuyo contenido debia ser importante.



LA AMETRALLADORA, NUEVO CAÑON BELGA.

Bálsamo rasgó el sello de lacre, que llevaba esculpidas las lises de Francia, lo cual revelaba su alta procedencia, y pasó rápidamente la vista por el contenido del pliego.

La lectura de aquella orden apremiante que venía á sorprender todas las precauciones del conde, hizo palidecer su rostro; pero repuesto de su primera turbación, él, que sabia sacar partido hasta de las circunstancias mas críticas, empujó el boton de nácar de un resorte hábilmente disimulado en la pared del fondo, que cedió con un débil crugido á la presión, ofreciendo un hueco por el cual pudo lanzarse el conde con agilidad portentosa.

La pared tornó á cerrarse de nuevo con otro crugido apenas perceptible.

—Tanto peor para él,—dijo el comisario, encogiéndose de hombros, despues de haber pretendido inútilmente forzar el resorte, y como si hubiese previsto de antemano el ardid;—tanto peor para él, si tiene la desgracia de ser habido.

Y salió de aquella casa desierta, por un postigo escusado que le costó mucho abrir, lo cual le hizo perder un buen rato, en beneficio de los cálculos del conde, cuya prevision alcanzaba á todo.

IV.

Poco despues, un pequeño faeton conducido por un solo caballo negro, atravesaba á lo largo la calle de San Lázaro y ganaba al trote el boulevard del Monte Parnaso.

Cerraba la noche, y la luna espléndida y radiante cerníase ya en el cénit con sus alas de zafir y plata.

Una pareja de gendarmes de á caballo escoltaba al carruaje, en cuya delantera brillaba una luz opaca; precaucion supérflua del cochero, pues ya se ha dicho que era la noche serena y clara.

Algunos minutos despues, otra pareja de coraceros reales, separándose de un destacamento ó cuerpo de guardia inmediato al camino, se incorporó al grupo que dejamos descrito.

La noche era muy entrada, cuando el carruaje, merced á una misteriosa consigna dada por el jefe de escolta, entraba en el patio de honor del palacio de Versalles.

V.

El reloj de la Municipalidad anunciaba las nueve de la noche.

Luis XVI, retirado en el salon de las Porcelanas, del alcázar, estaba arrellanado en una butaca de terciopelo carmesí, junto á un hermoso velador chapado de marfil y nácar, obra del célebre Massot, y sobre el cual, á la luz de un quinqué, leía la jóven reina una lujosa Biblia políglota encuadernada en mosaicos con colores vivísimos y oro.

No lejos de este grupo régio, de pie y trazando semicírculos, hallábanse varios personajes, flor y nata de la diplomacia francesa de la época, y entre los cuales figuraban los célebres estadistas Turgot, Maurepas, Malsherbes, Beaumarchais y el conde de Mira-

beau, ese terrible gigante, cuyo nombre debiera saludar mas adelante la revolucion, piedra angular de su formidable obra.

Parecia un contrasentido inconcebible para los que, conociendo la rígida etiqueta cortesana en la que tan severo era el monarca, observáran aquella especie de tertulia familiar, en la cual confundíase él mismo y la reina á la vez con aquellos hombres, directores muchos de ellos de la máquina administrativa y gubernamental del Estado; y sin embargo, esa misma circunstancia debia obedecer á un plan cualquiera que sólo el soberano pudiera prevenir.

La viveza inquieta del tribuno Mirabeau se avenia muy mal con la etiqueta cortesana; asi que, cambiaba á menudo con sus compañeros miradas maliciosas y equívocas sonrisas, que revelaban el cáustico y sangriento epigrama que solia envolver la hiel de sus arrebataadoras arengas.

Luis XVI notó aquella rebelde gesticulacion, y sospechó que se trataba de alguno de los chascos pesados debidos á la travesura de Mirabeau, y que solian poner en conmocion el puritanismo de la córte de Francia.

VI.

—Acercaos, Honorato, exclamó sonriendo el rey; supongo que estais de enhorabuena por vuestra victoria conyugal, sancionada por la voluntad del Parlamento; al fin os veis libre de la altiva Sofia de Monier, cuya imprudente desenvoltura os ha comprometido tantas veces en el concepto de marido honrado. No os felicito por ello, porque un divorcio, ruptura de un lazo social tan santo, es siempre un baldon para una familia como la vuestra; pero alabo al propio tiempo vuestra entereza, digna del ilustre apellido con que os saludan la ciencia y la tribuna.

Mirabeau se inclinó con una cortesía, que siempre era una violencia por parte de aquella humanidad tan soberbia y privilegiada, y repuso:

—Tengo el alto honor de manifestar á V. M. lo mucho que me ha afectado ese ruidoso asunto, en el cual, como oportunamente dijísteis, estaba envuelta la honra de mi apellido.

—Y ¿habeis pensado reemplazar el puesto? Porque os supongo poco aficionado á la monotonía del celibato, aun tratándose de vuestra conducta moral intachable.

Esta alusion encerraba el mas sangriento epigrama hácia aquel hombre pervertido, y á quien la moral pública, con mas ó menos fundamento, señalaba con feos colores.

Mirabeau se sonrojó de cólera y guardó silencio.

—¿Qué contestais á mi pregunta? insistió el rey, apurando la paciencia del tribuno con su impertinente curiosidad.

—Digo, señor, repuso, que contando con el beneplácito de V. M...

—Continuad, conde.

—Tengo fijado ya mi punto de eleccion, que espero merecerá el digno agrado de V. M.

—¡Ah! sí, teneis razon, Honorato, y aunque me

—¿Mr. de Cagliostro?...

—Sí, me hace gracia oír pronunciar el nombre de ese pobre diablo, cuya pretendida habilidad trato de juzgar por mí mismo, para encerrarle luego perpetuamente en la Bastilla ó concederle el diploma de brujo, á fin de que pueda ejercer libremente su profesion en todos mis Estados.

Una sonrisa general acogió esta burlesca salida del rey, sonrisa que no en todos los circunstancias revelaba incredulidad tal vez, sino un terror mal distraído, y aun otra cosa quizá.

—Falta saber, señor, dijo Mirabeau con su habitual sonrisa cáustica, si vuestra policía, que por cierto no se descuida, podrá traer á presencia vuestra á ese hombre-fenómeno, objeto de curiosidad y estudio y á quien protege un poder formidable, aun mas que el vuestro, el de las sociedades secretas, de que se titula jefe y cuyo centro dicen que es Paris.

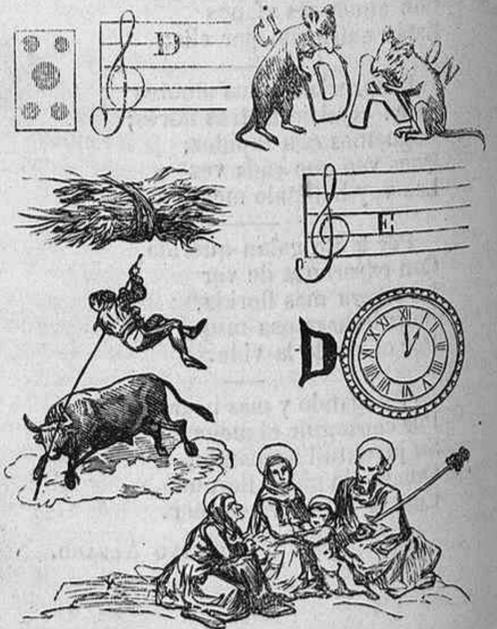
Y como para contestar á las dudas del tribuno, una voz lenta y trémula, la voz del conserje ó guarda de cámara, Mr. de Bruy, pronunció desde el dintel de la régia estancia estas palabras:

—¡Mr. el baron José Bálsamo, conde de Fénix y de Cagliostro!

(Se continuará)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPARD  
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

repugna introducirme en asuntos domésticos de cierta índole, no puedo menos de estimar en cuanto vale vuestra eleccion de esposa en la jóven y virtuosa Emilia de Marignan.  
Mirabeau se sonrojó ante esta intempestiva revelacion del rey. Los circunstantes se miraron atónitos ante una sorpresa que tambien lo era para ellos.  
—¿Con que sabiais mis proyectos, señor? se atrevió á preguntar al rey, cambiando el primer impulso de confusion en uno de esos rasgos de procacidad que han pasado en proverbio á las generaciones.  
—Sí, repuso Luis XVI, nihil occultum sub caelo, mi querido Honorato; tenia esa noticia, que me comunicaron confidencialmente y que no la debo á vos, sino á una de esas raras casualidades que brotan sin saber dónde y que se improvisan como las estrañas apariciones de que nos hablan las buenas gentes, reproducidas, segun dicen, por la vara mágica de ese hombre, charlatan ó demonio, que ha creado en Paris una revolucion moral y sembrado el pánico y la duda en todas las gerarquias sociales de Europa.